

Edgardo Boeninger

Condiciones para un Diálogo

AUNQUE su nombre está ligado a la Universidad — fue el último rector elegido en la "U" — y no tiene pasado político, durante el receso partidista se ha ido perfilando como una de las figuras de la oposición. Culto, inteligente, moderado, de convicciones claras y firmes, es capaz de escuchar con respeto al contrario y de entenderse con todos. Desde hace un tiempo trabaja la idea de la convergencia democrática y, seguramente, costaría mucho encontrar a otro más apropiado que él para esa tarea.

Edgardo Boeninger (57 años, casado con Marta Sánchez) es científico político, con estudios en Estados Unidos; ingeniero civil titulado en la U. Católica e ingeniero comercial en la U. de Chile. Debe de haber sido el último chileno en inscribirse en algún partido: lo hizo en octubre de 1973 — en la Democracia Cristiana — antes de la proscripción.

Alto, tostado, de ojos sorprendentemente azules y un mentón que facilita la caricatura, sólo los tics nerviosos revelan un temperamento que parece muy calmado. Si bien tiene probado talento polemista, mucho más que la polémica le gusta el diálogo. Es uno de los que cree firmemente que una de las cosas que hacen más falta en Chile hoy es el debate lo más amplio, abierto y pluralista posible.

Desde que se alejó de la Universidad, a comienzos del régimen, sólo ha ido a ella un par de veces: a participar en foros en el período preplebiscitario de la Constitución. Pero declara serenamente que no se siente viudo de la Universidad de Chile. "No soy viudo de nada ni de nadie", dice.

—¿Cree llegado ya el fin de la etapa de rectores delegados en las universidades?

—La intervención universitaria es algo que corre relativamente a parejo con la intervención del país. Las universidades no son más libres que el país y su conjunto, de manera que mientras estemos en una situación de restricción, inevitablemente tendrán un estado similar.

Crítico de la nueva legislación universitaria — ha pretendido someter la vida universitaria a criterios de "mercado" — es hombre de actividades múltiples y viajes frecuentes cumpliendo misiones de organismos internacionales y es miembro del Grupo de Estudios Constitucionales popularizado como "Los 24". Su lugar más permanente de actividad es el Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), una corporación privada autónoma que proyecta investigaciones en el campo que apasiona a este ingeniero comercial atípico: las ciencias sociales. "Mi interés principal — admite sus rodeos — es estudiar los problemas de Chile en sus lugares y formas en que eso sea factible y a debatirlo cuándo y dónde se puede".

—¿Muñi difícil eso del debate hoy día?

—Difícil, pero a nivel de los institutos académicos hay bastante discusión y debate. Se ha abierto un espacio tolerado y uno esperaría que estos debates — que hasta ahora son casi exclusivamente privados, en pequeños grupos — pudieran ser más públicos.

Los problemas de hoy

—¿Cómo jerarquizaría usted los problemas más importantes del Chile de hoy?

—Están interrelacionados. Diría que Chile vive hoy día una crisis económica y política simultánea. Hay fracaso económico y una crisis política bastante aguda.

—Vamos por partes. Que primero pase el Boeninger economista. Usted habla de fracaso económico en tanto muchos colegas suyos insisten en que sólo se trata de un problema coyuntural, otros dicen que fallaron algunos instrumentos y, más allá, que fracasó el modelo, no el sistema...

—Yo creo que fracasó el modelo, lo que se prueba con algunos datos: en nueve años, el país tuvo un crecimiento cero del ingreso per cápita (ha crecido en 1,7 exactamente igual que el crecimiento de la población). En todos estos años, la tasa de desempleo ha sido más del doble que nuestra tasa histórica. El país tiene un endeudamiento interno nunca visto y ha tenido en dos años 1975 y 1982 — caídas del producto de más del diez por ciento.

—Es contrario a la economía libre? —No. Si por economía se entiende que exista propiedad privada, empresa privada y se use el mercado como un instrumento de asignación de recursos. Eso no está en discusión. Eso es la esencia de

un sistema económico de economía mixta. El modelo es algo mucho más preciso y específico.

—Los partidarios del modelo alegan que, durante varios años, el mismo modelo que usted dice que fracasó tuvo éxito...

—En realidad, lo único que alcanzó a hacer este modelo en los años de bonanza que tuvo —1978 a 1980— fue recuperar parcialmente niveles anteriores, recuperarse de la gran pérdida del 75 y eso sin resolver problemas fundamentales como el desempleo y el bajo nivel de inversión.

A su juicio, la crisis externa sólo fue el detonante de lo que llama "el derrumbe del edificio" y al momento de indagar causas plantea desde "una concepción errónea de la estrategia de desarrollo y confiar en que la automatización del mercado resolvería los problemas" hasta a haberle asignado al Estado un rol subsidiario. El se inclina por "un Estado activo como promotor y agente del desarrollo, como regulador de la economía" pero concuerda en que no es hora de buscar culpables sino caminos de salida. Su receta:

—Una economía mixta en que el Estado desempeñe un papel muy activo de acción directa, reguladora y de efectivo apoyo a las empresas productivas, al sector privado le corresponda un papel preponderante y se gaste un esfuerzo conjunto nacional.

Gobiernistas Conflictivos

—A veinte meses de iniciado el período constitucional de transición ¿qué cambios advierte en relación con la etapa precedente?

—Primero, que hoy día se ve claramente una situación que calificaría de crítica en lo político. Eso se manifiesta en los conflictos visibles al interior del Gobierno tanto relacionados con cuál es la política económica más adecuada para resolver la situación actual como con el futuro institucional.

—Pero ese futuro está señalado en la Constitución...

—En el contexto de la misma Constitución que esos partidarios contribuyeron a hacer aprobar, existe la tentación política de tratar de cambiar la cancha y dar por resuelto el problema de la democracia con las elecciones en los Códigos — con lo cual se pretendería democracia en la base y autoritarismo a nivel nacional — y, en el plano económico, la tentación que tiene con toda razón atráidos a los empresarios y a la Derecha: embarcarse en un populismo nacionalista y estatista. Otros, en cambio, aseguran que la Constitución se ha diseñado para que, en 1990, funcione una democracia representativa. Esa es la primera expresión de crisis, y la segunda es que, como resultado de esas visiones contrapuestas, la posición del Gobierno respecto a la democracia es ambigua.

—¿No estará confundiendo al Gobierno con los gobiernistas?

—No sé cuál es la diferencia entre gobiernistas y Gobierno. Yo percibo al Gobierno a través de los dichos y hechos de todos los que tienen vinculación con él.

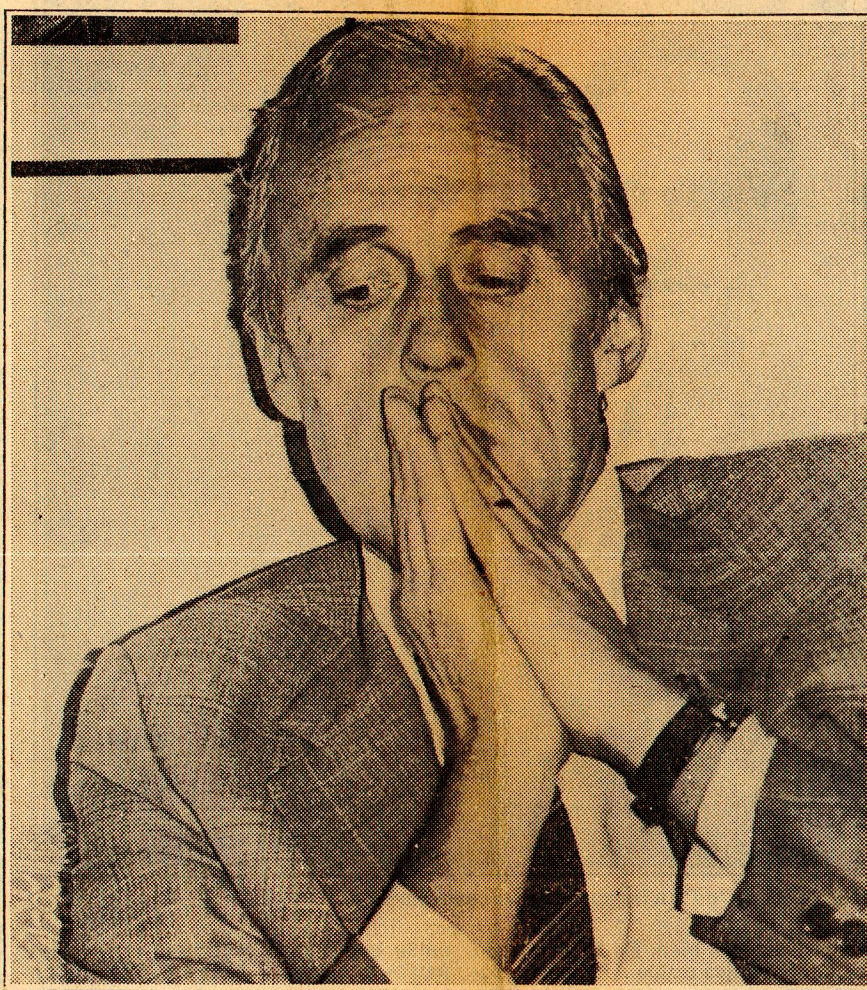
—Más allá de los dichos de gobiernistas y del propio Gobierno hay una Carta Fundamental aprobada...

—Claro, pero esa misma Carta Fundamental es objeto de diversas interpretaciones dentro de los partidarios del gobierno — desde el corporativismo hasta una democracia convencional, pasando por la democracia representativa de pluralismo limitado. Esa situación revela, a lo menos, una ambigüedad que el Gobierno debiera definir... También existe erosión de confianza y de adhesión. Hay una creciente soledad en el Gobierno. Esa erosión, esa soledad, empalma con la crisis económica. Los que nos definimos como opositores al Gobierno creemos, con una convicción profunda, que es muy urgente el tránsito real hacia la democracia en este país.

El primer paso

—¿Qué significa, en términos concretos, este urgimiento del tránsito a la democracia?

—En el último tiempo se ha señalado que quienes tienen que dar el primer paso son los opositores, reconociendo la legitimidad del Gobierno y el acatamiento a la Constitución. De hecho, todos los chilenos — nos guste o no nos guste — vivimos dentro del sistema y lo acatamos. El problema fundamental a mi juicio es otro: el desequilibrio de poder, la concentración de todo el poder en el



"La responsabilidad del Gobierno: dar el primer paso restableciendo la igualdad entre los chilenos, para lo cual tiene que limitar su poder restableciendo libertades y derechos ciudadanos".

Gobierno. En esas condiciones no hay tránsito hacia la democracia, no hay posibilidades de concertación con los distintos sectores y grupos sociales del país, porque la concertación sólo se produce entre iguales. El primer paso, ese, lo tiene que dar el Gobierno.

—¿En qué debiera consistir ese paso?

—Para restablecer la igualdad de los chilenos el Gobierno tiene que limitar su poder restableciendo las libertades y derechos ciudadanos y permitir que se abran los cauces para que la sociedad construya un nuevo cauce nacional. Eso sólo se consigue en la medida en que se cumpla esta condición fundamental: la limitación del poder de los gobernantes. No es posible una contribución mancomunada a la solución de los problemas públicos si los ciudadanos están sujetos a poderes excepcionales del Estado y a la restricción de libertades. Hoy día en Chile hay un solo actor real y ese es el Gobierno. Y los países se construyen con acuerdos, no por dictados de la autoridad ni por su acción paternalista, sino por la participación real de los distintos protagonistas de una sociedad. Y eso no es posible en condiciones de restricción de la libertad y de concentración del poder en un solo actor. Ese es el problema de fondo.

—¿Cómo aterriza esas proposiciones en medidas concretas?

—El camino que Chile necesita, lo más pronto posible, es un retorno a la democracia... La oposición no pretende derrocar al Gobierno ni está en sus manos acortar los plazos. Lo que sí está en sus manos es llamar a los gobernantes a asumir su responsabilidad histórica y ellos sí tienen la capacidad de decidir plazos y formas distintas para hacer realidad la democracia. Creemos que dilatar el tránsito real a un retorno democrático puede ser de muy graves consecuencias para la convivencia futura del país. En cuanto a los plazos, nosotros creemos que es necesario modificarlos, pero no tenemos poder para influir en ello.

—¿Están pidiendo, como algunos dicen, una apertura del Gobierno incorporando a la oposición...?

—Yo creo que la democracia no se genera incorporando algunas personas a un gobierno que sigue concentrando el poder. Como empalmar a la limitación del poder, y establecer mecanismos que signifiquen el retorno progresivo a una democracia más integral, con la Constitución vigente no es problema de la oposición. Lo que nosotros podemos plantear es más general: existe la convicción consensual de que es urgente el retorno de la democracia: el diagnóstico básico es que la crisis económica y política en que está sumido el país reclama una

gran concertación nacional en la cual Gobierno y Oposición tiene responsabilidades distintas. Ya explicité la condición inicial, que depende del Gobierno. Y es responsabilidad del resto de los chilenos, incluidos los que nos hemos definido como oposición, el hacer posible agregar la condición necesaria sobre la base de la concertación.

Salida política

—¿Qué entiende por concertación?

—La convergencia de las ideologías para poder mirar la sociedad con prismas suficientemente próximos y la conciliación de los intereses. Vale decir la convivencia entre trabajadores y empresarios, como entre el resto de los intereses corporativos de las distintas instituciones del país, incluidas las propias Fuerzas Armadas. Eso es lo que algunos hemos llamado el Pacto Social. Y sucede que concertación y pacto social no son posibles sino en democracia. Salir de la crisis económica en forma estable requiere una estrategia nacional de desarrollo con un esfuerzo conjunto de todos los chilenos. Ese esfuerzo también significa responsabilidad compartida y eso, también, significa concertación y democracia.

—¿Está proponiendo una alianza entre oposición y Gobierno?

—De ninguna manera. La concertación social es una tarea de todos los chilenos, particularmente de la oposición y la misión del Gobierno es la restitución de la democracia. La idea del Pacto Social no implica, en caso alguno, una alianza política entre Gobierno y oposición.

—Con frecuencia se ha sostenido en el último tiempo que la salida a la crisis económica no es puramente técnica sino política. ¿Cómo la ve usted?

—Si el retorno de los exiliados se materializa, será el primer gesto del Gobierno de conciliación real... Lo que pasa es que, estando en un sistema de restricción de libertades de clausura de un tema político, no es posible dar una receta concreta o solución política, como usted me quiere hacer decir...

—Algunos dicen que simplemente la oposición no tiene ninguna receta, no presenta ninguna alternativa viable, realista.

—Este país tiene una potencialidad de soluciones alternativas bastante alta, pero necesita la oportunidad de manifestarse y, tal oportunidad, sólo se obtiene en condiciones normales de libertad. Yo no puedo contestarle hoy día cuál va a ser la coalición que existirá en un régimen democrático, eso tendrá que verse en el momento en que esa posibilidad se produzca.

* "La oposición no quiere derrocar al Gobierno. Lo que hace es un llamado a la responsabilidad de los gobernantes, porque creemos que el retorno a la democracia es indispensable".

Por RAQUEL CORREA

—Sinceramente, como economista y científico político, ¿cree que una situación de crisis económica como la actual se maneja mejor en democracia plena o se complicaría mucho más arriesgando la estabilidad de esa democracia que anhela?

—Estoy convencido de que la única manera de salir de la crisis es mediante el esfuerzo mancomunado en que Estado y actividad privada compartan una estrategia de desarrollo. En la medida en que eso no se resuelva por la voluntad expresa de las partes — y eso sólo se puede hacer en democracia — todo régimen es básicamente inestable. La única manera de enfrentar la crisis es por el consenso.

Responsabilidad opositora

—¿Cuál cree que es la responsabilidad de la oposición en la gestación de una verdadera etapa de transición hacia una institucionalidad democrática?

—La responsabilidad de la oposición es muy clara: ser capaz de generar la convergencia ideológica y la conciliación de intereses.

—¿Qué quiere decir con convergencia ideológica?

—Que se debe entender que las utopías, o las grandes visiones ideales de la sociedad — lo que se ha dado en llamar los proyectos excluyentes — no pueden regir la conducta política de los distintos grupos de la sociedad. Convergencia ideológica significa que los grupos abandonen la idea de que el dios mercado lo va a resolver todo automáticamente; que otros abandonen el concepto de que la nación gira en torno a la seguridad nacional y el orden público; que se comprenda que la noción de lucha de clases puede ser un instrumento importante para entender los procesos históricos y la evolución de las sociedades pero que, aplicada a las relaciones políticas y sociales reales, es también una manera de trasladar la guerra a la política. Es obligación de todos entender que la construcción del futuro democrático implica tener un marco común de referencia en que cada uno acepte parte de los puntos de vista de los demás. Yo creo que el país está maduro para eso. Y así se puede construir una democracia que combine libertad con eficiencia, justicia, orden, disciplina social. En la medida que eso se consiga, será posible el acuerdo entre intereses contrapuestos que, en toda sociedad, suscitan conflictos. Esa es la gran responsabilidad histórica que enfrentan todos los chilenos y que recae en mayor medida en la oposición y, también, en los distintos partidarios del Gobierno.

—Esta convergencia — continúa, como si estuviera dando una charla — significa el fin del mesianismo, el fin de pensar que la historia de cincuenta años se construye en un día, entender que los valores y utopías del vecino son tan válidos como los propios...

Convergencia democrática

—Hasta ahora, sólo se había hablado de la "Convergencia socialista". ¿Cree posible una convergencia democrática amplia?

—Ciertamente. En este país, a nivel de penas, de discusiones de grupo, en seminarios, en distintos centros de estudio, están madurando la conciencia y la necesidad de la convergencia, las visiones reales, concretas que se tienen de juicios acerca del presente y el futuro y, a la vez, de reconocimiento de los errores y culpas pasadas de cada uno de nosotros. Eso está indicando que hay un cimiento para una convergencia democrática.

—¿Cree posible que puedan converger grupos que tienen concepciones de la sociedad muy dispares?

—Creo que sí, sobrepasando los límites de los partidos políticos que tradicionalmente existieron en Chile. La revalorización de la democracia como forma de convivencia y como régimen político, es compartida por círculos muy amplios del espectro ideológico político chileno, tanto de la derecha como de la izquierda y, por cierto, del centro. También, cuando uno ve las reacciones de los distintos grupos de la sociedad chilena frente a la crisis económica, advierte una coincidencia creciente en cuanto a que la estrategia de desarrollo económico sea una economía mixta. Si hay acuerdo en torno a esas dos cosas fundamentales, creo que las bases para la convergencia ideológica

y la concertación de intereses estarían dadas. Y en esa dirección se ha avanzado bastante.

—En un artículo escrito por Hermógenes Pérez de Arce (Realidad N° 40) dice que el primer paso para iniciar la transición debe darlo la Oposición reconociendo la legitimidad del Gobierno y la vigencia de la Constitución porque, de lo contrario, sostiene él, se "señala al país, como única salida, un trastorno que la inmensa mayoría no desea, o la perpetuación del autoritarismo".

—Como le dije, discrepo de ese planteamiento. Todos los chilenos, cualquiera que sea su posición doctrinaria, su grado de adhesión u oposición, de hecho acatamos la institucionalidad vigente. Ese acatamiento existe, no es necesario explicitarlo, salvo que se suponga que quienes disintieron del Gobierno estemos pensando en derrocarlo.

—¿Y no es así?

—La oposición no quiere derrocar al gobierno. Lo que hace es un llamado a la responsabilidad histórica de los gobernantes porque creemos que el retorno a la democracia es indispensable. En la medida en que se prolongue esta situación de concentración del poder y discrecionalidad de los gobernantes, las posibilidades de concertación — y, en consecuencia, de una convivencia no confrontacional entre los chilenos — disminuyen progresivamente. Esas — además de las éticas — son razones más que suficientes para que el gobierno no sólo sea tolerante con los opositores sino que proceda a la apertura política o sea, proceda realmente al tránsito hacia la democracia.

—Si ello no ocurre, en definitiva, las consecuencias para el país serán extremadamente negativas. El nuestro no es un llamado al derrocamiento, sino a la responsabilidad, dentro del acatamiento a una Constitución y a un régimen político del cual discrepamos. El primer paso es que volvamos a ser iguales para poder encontrarnos. El mismo Hermógenes Pérez de Arce en ese artículo al que usted alude planteó que "el actual texto del Artículo 24 transitorio de la Constitución es incompatible con una transición seria hacia un régimen democrático".

—¿Cree posible un diálogo entre la oposición y el Gobierno?

—Creo posible y deseable un diálogo entre la oposición con partidarios del Gobierno, lo cual no es lo mismo que decir con el Gobierno, porque el Gobierno aún no ha iniciado el tránsito hacia la democracia. Ese tránsito sólo se iniciará a partir del momento en que los chilenos volvamos a ser iguales — insiste.

—Usted habla de convergencia opositora, pero desde el sector gobiernista se asegura que en las distintas corrientes disidentes existe una verdadera olla de grillos...

—Como no hay una vida política real, es difícil saberlo — sonríe — pero a nivel de la vida privada de las penas y grupos de estudios que, de alguna manera, constituyen un sustituto de esta vida política no autorizada, esa visión pertenece a un pasado que se ha ido superando en forma bastante acelerada en los últimos tiempos. Hoy diría, con bastante optimismo, que hay claras señales de convergencia en el mundo político. En la Derecha — que en un momento se fragmentó enormemente entre los que siguieron pensando en la democracia a corto o mediano plazo, y los que creyeron que un régimen autoritario era la única solución para el país por un plazo muy largo — hay claros indicios de convergencia en torno a un futuro democrático. Creo que en sectores de Izquierda se divisa una clara, categórica y auténtica revalorización de la democracia y, en consecuencia, el abandono de las posiciones utópicas y, muchas veces, antidemocráticas. Creo que la familia de tendencia democratacristiana tiene una gran cohesión y unidad de pensamiento y tengo la impresión de que lo mismo sucede con grupos de pensamiento de raíz social democrática. Mi visión es que en todos los sectores del espectro político chileno — aunque esté en receso — hay convergencia. Y hay una creciente interacción de estas convergencias sobre la base de compartir la convicción de que es necesario y posible el régimen político democrático — y, en consecuencia, un acuerdo mucho más sustantivo sobre la manera de estructurarlo — y porque existe la convicción, también compartida, de que el desarrollo económico del país requiere una economía mixta con un Estado activo en que el Estado, los trabajadores y empresarios sean socios en un esfuerzo común.

MITSUBISHI
ESTACION
DE SERVICIO

LA MAS AVANZADA TECNOLOGIA
AL SERVICIO DE SU VEHICULO.

- DIAGNOSTICO AUTOMOTRIZ
- REPUESTOS ORIGINALES
- MECANICA GENERAL
- AFINAMIENTO ELECTRONICO
- ELECTRICIDAD
- LUBRICENTRO
- DESABOLLADURA — PINTURA

LAVADO DE CARROCERIA

GRATIS

PARA VEHICULOS
ATENDIDOS DIA VIERNES

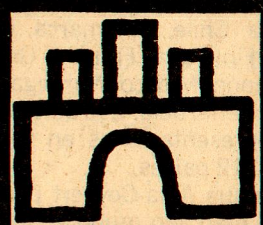
AUTONOR

Vicuña Mackenna 1130
HORARIO CONTINUADO : 8:30 a 18:30

POR REPUESTOS INCLUIDOS
EN REPARACION
15% DESCUENTO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES
INSTITUTO DE ESTUDIOS URBANOS

MAGISTER
en DESARROLLO
URBANO



PROGRAMA:

De tres semestres académicos incluido período de Tesis, a iniciarse el 1° de marzo de 1983.

ADMISION:

Orientada a postulantes nacionales y extranjeros licenciados en Arquitectura, Derecho, Economía, Geografía, Ingeniería y equivalentes.

INFORMACIONES Y POSTULACIONES:
Jefe Programa Magister, Instituto de Estudios Urbanos, Fono: 2235784. Los Navegantes 1919, Casilla 16002- Correo 9, Santiago.

AVISO

**EX COOPERATIVA UNICOOP
LTDA. EN LIQUIDACION
DEVOLUCION DE APORTES
DE CAPITAL Y DE CUOTAS
DE AHORRO.**

Se comunicó a los señores socios que presentaron Solicitud de Rescate de Capital, con la documentación que acreditó su calidad de tal (Carnet de socio, libreta de ahorro, comprobantes de pago, etc.), en el Banco Continental entre el 1° de Octubre y el 12 de Noviembre de 1982, lo siguiente:
Que deben concurrir a la oficina Matriz del Banco Continental, Huérfanos N° 1219, Santiago, acompañando la copia de la solicitud presentada y el carnet de identidad correspondiente, en los fechas y horarios que se indica a continuación de acuerdo a la inicial de su apellido:

LETRAS:

A	DIA 6 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
B	DIA 7 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
C	DIA 9 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
D E y F	DIA 10 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
G y H	DIA 13 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
I J K y L	DIA 14 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
M N y Ñ	DIA 15 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
O P y Q	DIA 16 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
R y T	DIA 17 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
S y U	DIA 20 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.
V W y Y Z	DIA 21 de Diciembre 1982 DE 9 a 14 horas.

A las personas que han presentado solicitud de rescate sin antecedentes que los acredite como socios de Unicoop, se les informa que con esta fecha se está iniciando el envío de cartas certificadas con la resolución que se ha adoptado de acuerdo a los estudios efectuados por esta Comisión.

LA COMISION LIQUIDADORA.

GIROS
Telegráficos

El medio más rápido para
enviar dinero y el más
confiable para recibirlo
oportunamente

telex-Chile
ex TELEGRAFO DEL ESTADO

"Comunicaciones desde 1855"